

Querido padre;

Siento con nostalgia una gran pesadumbre por todo el tiempo que llevamos sin vernos, y al final acudo a ti para contarte algo que me ha llevado a tomar mi decisión, con el fin de que te sirva de ayuda cuando tú tengas que tomar la tuya.

Verdaderamente existen días en que el dolor es menos fuerte y no preciso verla, pero hay otros días en que no resisto la presión de no hablar con ella, de no poder acariciar su carita de cielo que tanto me gusta. Los primeros son días anodinos, días que van pasando y voy anotando en el recuerdo; pero los segundos son días interminables, días en los que me encuentro irritable, en los que todo me molesta y repercute en la gente que me rodea, y que a veces son amigos y a veces familia.

Sin duda hoy es un día de los segundos, porque me enfado por todo y solo pienso en una oportunidad para abrazarme a ella y darle un beso, al final se trata de eso, de robarle un beso, porque a estas alturas ya hace tiempo que no puedo vivir sin ellos, sin sus besos.

Al caer la tarde, en mi desesperación la encuentro, pero el destino no me ha dejado ninguna oportunidad para sentir el calor de sus labios ... solo un "mañana te veo" que me deja la esperanza, que me da fuerzas para despertarme un día más sin sentirla a mi lado.

Seguramente después del trabajo me llamará, tal vez antes del mediodía llegarán a mi sus envolventes aromas, quizás incluso sepa de ella por la mañana ... solo espero que el aire no tarde demasiado en arrastrarla hacía la ventana de mi corazón, porque necesito respirarla una vez más, muchas veces más.

Ya es tarde hoy para seguir viviendo y cada minuto que pasa me delata aún más ante mi gata; este animalito tiene un perfecto sentido para saber cuando puede acercarse a mí sin ser despreciada, sin lamentar cruzarse en mi destino. Su fino pelaje me recuerda constantemente el pelo de ella, allí donde más he fracasado en repartir amor y dulzura, allí, entre su fino pelo de agua templada, allí donde no puedes alcanzar más que la tortura de no tenerla para ti por completo.

Pasa el tiempo y en vano intento tener confianza en su reacción cuando me decido a acariciarla, a pesar de que su ternura me ha demostrado siempre que puedo hacerlo, a pesar de que en sus ojos se aprecia la respuesta del deseo que la delata, a pesar de que su silencio me traspasa la mano hacia mis sentidos. Pero claro, hay un jardín de melancolía que nos declara culpables, porque ella tiene a su pareja con la que convive y a la que no quiere hacer daño.

Y yo, mientras le descubro su verdadera identidad, mientras le muestro el camino de su verdadera pasión, yo tengo que administrar la distancia para poder verla sin que nos vean, para poder sentirla sin tenerla. Yo antes era una chica tranquila pero desde que la conozco no puedo vivir un solo día sin los nervios de encontrarla.

Por eso te escribo esta carta padre, tu que siempre has pretendido comprender, tu que siempre me has atendido, tu que siempre has estado ... tal vez cuando la leas puedas acercarte a ella, ya sabes mi buena amiga Sinué, y asegurarle que me he ido para siempre, para así tranquilizar sus agitados y confundidos sentimientos.

Si a sí lo haces padre, procura que su novio no se entere.

Espero que te despidas de mi gata como yo ahora lo hago de ti, queda con dios padre.